

Oscar Humberto Soto

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

oscaritosoto@gmail.com

**MOVIMIENTOS SOCIALES Y
ARTICULACIONES POLÍTICAS.
APUNTES SOBRE EL MOVIMIENTO NACIONAL
CAMPESINO INDÍGENA Y EL MOVIMIENTO EVITA
EN EL PERÍODO KIRCHNERISTA**

Resumen: *En el presente trabajo realizamos una aproximación al conjunto de articulaciones políticas dadas a lo largo del período kirchnerista en Argentina, tomando como referencia el proceso político del Movimiento Nacional Campesino Indígena y el Movimiento Evita. Buscamos a partir de estas instancias político-sociales rediscutir la acción de los movimientos sociales en el período reciente y, al mismo tiempo, reconocer la evolución de su conformación identitaria y el recorrido posible desde la autonomía social a la construcción de hegemonías y disputas al interior del aparato estatal.*

Palabras clave: *movimientos sociales, Estado, kirchnerismo, Movimiento Nacional Campesino Indígena, Movimiento Evita*

Social movements and political articulations. Notes on the Indigenous Peasant National Movement and the Evita Movement in the Kirchner period

Abstract: *In the present work we make an approximation of the set of political articulations given throughout the Kirchner period in Argentina, taking as reference the political process of the Indigenous Peasant National Movement and the Evita Movement. We seek, from these political and social instances, to discuss the action of social movements in the recent period, while recognizing the evolution of their identity conformation and the possible journey from social autonomy to the construction of hegemonies and disputes within the state apparatus.*

Keywords: *social movements, State, kirchnerism, Indigenous Peasant National Movement, Evita Movement*



Introducción

La llegada del 2000 significó una ascendencia en el proceso de las luchas sociopolíticas en América Latina y una profundización de la impugnación societal al recetario neoliberal en la región. Movimientos sociales y organizaciones sociales-populares se han constituido en escenario de rebeldías de la sociedad civil y de la reconfiguración política en los últimos años. El conjunto de las interpretaciones sociales que habían consentido la hegemonía neoliberal en el continente comienzan a evidenciar un agotamiento luego de años de coerción y consolidación del saqueo y la explotación a los sectores populares por parte de las élites latinoamericanas.

¿Qué ha sucedido en América Latina en general y en Argentina de manera particular en este principio de siglo XXI agitado? ¿Cuál es el panorama de la movilización popular *desde abajo* y constitución de proyectos políticos *desde arriba*? Intentamos a continuación, brindar un breve panorama de la ascendencia de la lucha social en América Latina (Algranati, Clara; Seoane, José, y Taddei, Emilio, 2006) dada por la coordinación/articulación colectiva de movimientos sociales¹ frente al avance neoliberal en el continente como marco general para una aproximación política al recorrido de las resistencias y las ofensivas de los movimiento sociales en la historia reciente. A partir de esta propuesta de lectura, nos detenemos en el tipo de vinculación política que rodea la acumulación de fuerzas sociales en Argentina y la posible proyección de demandas populares históricas desarrolladas en el contexto nacional a partir del período de gobierno kirchnerista.

Presentación y metodología de trabajo

El presente trabajo parte de una indagación más amplia, aborda la realidad estudiada desde la óptica de la investigación narrativa histórica, el diseño cualitativo y la intención interpretativa. Pretendemos interpretar las mutaciones en el ejercicio de la política en el contexto del capitalismo contemporáneo. En este sentido intentamos realizar el análisis en la articulación entre procesos macrosociales y fenómenos microsociales². Decidimos un diseño cualitativo que se organiza según los objetivos de la investigación y los sujetos políticos comprendidos en ella (dos movimientos/organizaciones populares de Argentina)

¹ La conceptualización de los *movimientos sociales* en América Latina está ligada a las indagaciones teórico-políticas de las ciencias sociales respecto de lo que se ha denominado acción colectiva. Si bien hay una multiplicidad de acepciones y perspectivas analíticas para aproximarse a la movilización popular latinoamericana (Gohn, María da Gloria, 2008), retomamos aquí la noción de *movimiento social* por tratarse de una autodenominación presente en la narrativa política de los movimientos sociales del campo y aquellos ligados a la economía popular (Pinheiro Barbosa, Lía, 2017), entre los que aquí abordamos.

² Entendemos aquí, en primera instancia, se trata de abordar a las y los sujetos sociopolíticos a los que comprende una ciencia social emancipatoria, desde un enfoque dialéctico de proyección local - nacional inscripto en la lógica de un "nosotros" regional -América Latina- (Roig, Arturo, 2005:246).



en análisis documental y datos secundarios; en entrevistas y acompañamiento a los movimientos sociales en sus instancias de participación política locales. La reproducción de la colonialidad en nuestros abordajes *interpretativos* es uno de los ámbitos a deconstruir si pretendemos mirarnos en el espejo de la realidad social. Dar cuenta de nuestras inquietudes es una forma de exhibir los desafíos que nos atraviesan en el proceso de acompañamiento *junto al movimiento*. Aun persistiendo en una articulación militante con los espacios y las luchas sociales, percibimos ese rodeo racional que intermedia la confrontación con lo que se estudia. Por ello, hemos dispuesto la utilización de las siguientes herramientas: revisión bibliográfica, análisis de información secundaria a través de artículos, manifiestos, proclamas, revistas digitales, entre otros, y acompañamiento en instancias prácticas de las luchas reivindicativas de los movimientos estudiados.

Desarrollo

Procesos de cambio social en América Latina

América Latina ha sido parte de un suceso de cambios importantes en el orden político, económico, social y cultural de los últimos años que ha logrado poner en cuestión la hegemonía neoliberal en el continente. Si bien el conjunto de cambios políticos en la región no obedece a una rotunda y definitiva vocación de suprimir la organización capitalista de la economía como tal, e incluso presenta enormes inconsistencias a la hora de diagnosticar la erosión real del formato neoliberal en la actual fase del capitalismo global, la brecha de *disputa* sociopolítica abierta a partir de la asunción de gobiernos de tinte progresista en los albores del nuevo siglo marca por un lado un tipo de centralidad estatal recurrente, al tiempo que una potencialidad de la lucha social en la historia reciente³.

Desde el surgimiento de los nacionalismos latinoamericanos en los 50 y 60 del siglo pasado –la irrupción de procesos políticos como los gobiernos de Perón, en Argentina; Vargas, en Brasil; Arbenz, en Guatemala, entre otros– a la avanzada de la revolución boliviana en 1952 y la cubana en 1959, la sensación de amenaza para el imperio que comienzan a representar los Estados coloniales latinoamericanos reaviva ese viejo espectro de peligros y

³ Las interpelaciones al *pasado reciente* resultan, en los tiempos actuales, de suma urgencia teórica y política. Construir conocimiento con rigor y densidad histórica que confronte con el presentismo y las visiones despolitizadas y a-históricas de los sucesos contemporáneos es un elemento central para la configuración de un pensamiento crítico de la América Latina y sus encrucijadas persistentes (Caetano, Gerardo, 2006: 9).

malos ejemplos que Carlos Porto-Gonçalves (2006: 159) denomina de *haitianismo*⁴. Después de casi cinco siglos de dominación colonial, la Revolución Cubana fue un grito de esperanza en la búsqueda de la independencia de los pueblos latinoamericanos, aún hoy sigue siendo el faro de luchas sociales y políticas en el continente; inclusive en la coyuntura actual su significancia es relevante para pensar el proceso de cambio reciente, entre otras cosas, por el hecho de ser una de las influencias más prominentes en el surgimiento de un liderazgo que indica el inicio de un nuevo período en América Latina: la aparición del comandante Hugo Chávez en la escena política regional (Soto, Oscar, 2017).

El avance de la mercantilización de la vida comunitaria en latinoamérica tuvo como contracara una pulsión multiforme de resistencia, movilización y conflicto social como forma de contestación a la imposición neoliberal. El auge del rechazo a las *nuevas* políticas liberales por parte del movimiento social-popular latinoamericano –desde el levantamiento zapatista hasta las puebladas en el interior de Argentina (Pacheco, Mariano, 2016)– es parte del recorrido insurreccional que tuvo luego en Venezuela fuerte expresión en la segunda mitad de los 90.

Paulatinamente, en el continente hemos observado algunos puntos de ruptura con el pasado reciente, producto de una articulación política y sociocultural contrahegemónica que ha configurado una nueva estatalidad de cara a las viejas dependencias de la región, muchas de ellas presentes e intensificadas aún (Thwaites Rey, Mabel, 2012). Además del caso venezolano como punto de partida, la elección de Lula da Silva en Brasil (2002) y Néstor Kirchner en Argentina (2003), junto con la llegada de Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), la asunción de Evo Morales en Bolivia (2006), a lo que podríamos sumar el retorno del Frente Sandinista al poder en Nicaragua con Daniel Ortega (2006), el proceso de Revolución Ciudadana en Ecuador que inicia Rafael Correa (2006), Fernando Lugo en Paraguay (2008) y Mauricio Funes por el Frente Farabundo Martí en El Salvador (2009), fueron una forma explícita de la expresión popular y consecuencia directa del auge de la movilización social que antecedió estos años plenos de acciones de resistencia a la aplicación de los dogmas del *neoliberalismo* hegemónico en la región.

La experiencia política de principios de siglo XXI en Nuestra América ha sido, de alguna manera, una forma de

⁴El geógrafo brasileño retoma la experiencia haitiana calificada de “mal ejemplo” por Jefferson y restablecida colonialmente por Napoleón, como doble proceso de emancipación anticolonial y antiesclavista (Porto Gonçalves, Carlos, 2006: 155).



subversión a la lógica de gobierno de las élites políticas locales, volcadas a gobernar para las colonias durante los 500 años de dominación imperial en el continente. Si bien en la estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo, el capitalismo mundial (Quijano, Aníbal, 2000) resulta casi inalterable en los términos de la hegemónica posición del capital respecto de todas las esferas de vida cotidiana, cierto es que, aunque de manera precaria, el ensayo latinoamericano de principio de siglo ha puesto en tensión al menos alguna de las artistas del sólido (neo)liberalismo latinoamericano.

Desde el surgimiento de nuevos movimientos sociales en el continente, originados muchos de ellos en la marginalidad de los gobiernos de la época neoliberal –los 70, 80 y 90– ha habido modificaciones en la lógica política y en la explicitación de las demandas populares frente a las injusticias sociales. Algunos movimientos populares significativos como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo junto con las organizaciones *piqueteras* en Argentina, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, los *cocaleros* en Bolivia, las marchas indígenas y campesinas en Ecuador y otros tantos países andinos supieron abreviar en el Foro Social Mundial de Porto Alegre (de Sousa Santos, Boaventura, 2004) como forma de expresividad de la alteridad y la disputa al orden capitalista impuesto, pero además, muchos de ellos han aportado parte de la dimensión simbólica y territorial (Porto Gonçalves, 2005) de los logros obtenidos en estos años a cargo de un puñado de gobiernos que han ensayado políticas de bienestar social.

Luchas políticas y movimientos sociales

En un trabajo reciente, el reconocido investigador uruguayo Raúl Zibechi (2015: 22) sostiene que son tres grandes bloques de movimientos los que conforman las líneas destacadas de movilización social del continente.

En primer lugar existen hoy en América Latina movimientos sociales indígenas anclados en sus territorios ancestrales, en clara resistencia al despojo de la lógica extractivista minera y agroexportadora en muchos países, con una impronta de autogobierno y enormes niveles de autonomía en sus prácticas. En segundo lugar, Zibechi se refiere a los movimientos campesinos cuya principal definición está ligada a la defensa y la lucha por la tierra,

enfrentados naturalmente al agronegocio y en permanente litigio por la soberanía alimentaria. Por último, dice el periodista uruguayo que hay un bloque conformado por los sectores populares que viven en las periferias de las grandes ciudades, muchos de ellos expulsados de sus regiones o territorios propios, producto del modelo económico vigente en el continente, el avance de las guerras, violencias paramilitares y el narcotráfico; así también se trata de trabajadores cuyas empresas quebraron o no son redituables sus labores.

América Latina es fruto de una tradición movimientista y combativa, de alguna manera, la emergencia de movimientos sociales disruptivos y críticos del orden de cosas vigente responde a esa remota tradición (Dinerstein, Ana, 2013: 23); sin embargo, son los procesos de reestructuración productiva y las nuevas formas de opresión (Santos, 2001) los que amplían los espacios de dominación más allá de la tradicional puja entre capital y trabajo, sumados a la crisis de legitimidad de las viejas formas de organización reivindicativa del mundo trabajador. Todo el escenario que se desplegó en el orden sociopolítico de los últimos años en la región tiene como correlato natural una masiva afluencia de organizaciones populares combativas, enfrentadas a la globalización neoliberal, que han protagonizado una de las épocas de resistencia más marcadas del continente. Resulta necesario tratar de dilucidar cómo frente a la fenomenal experimentación neoliberal del capitalismo global en América Latina, hayan sido los movimientos sociales/populares los actores indispensables en ejercicio de oposición a tremenda hegemonía. Basta recordar el nivel de descomposición institucional y la falta de legitimidad que habían alcanzado los partidos políticos y organizaciones sindicales de corte tradicional en el período de “consenso por apatía” de los años 90 (Murillo, Susana, 2004).

En definitiva, el siglo XXI se inicia con un proceso de revueltas populares en América Latina, con una movilización social orientada a la defensa del territorio y con un fuerte impulso y resurgimiento de la impugnación social respecto del Estado⁵ y de los partidos políticos –que evidenciaban una creciente burocratización y desconocimiento de la realidad social imperante–.

⁵ La referencia al Estado en América Latina cuando se intenta discernir procesos sociales contemporáneos es un requerimiento teórico-político. Consideramos aquí que en gran medida el desenlace de la protesta



social regional, las variables autonomistas de las demandas y/o las acciones institucionalistas de ciertos sujetos colectivos son canalizadas, en última instancia, por el Estado e instrumentalizadas –para bien o para mal– en sus propios códigos y términos instituyentes. En gran parte las nociones del boliviano Rene Zavaleta Mercado (1990) respecto de la productividad del Estado como precondition del mercado y la Nación da cuenta de esta recurrencia.

Brechas de disputas políticas en Argentina

Llegado el 2001, la realidad política argentina, que no estaba exceptuada de las condiciones generales que aquejaban al continente desde el tránsito de los 70 en adelante, se presentaba, no obstante las resistencias, como la más disciplinada y empeñada en hacer suyo el prospecto neoliberal y las directivas económicas del Consenso de Washington. Sería la radicalización de sectores bajos y medios en las manifestaciones de 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Argentina la que produciría un quiebre y una expansión horizontal de la protesta social, sin por ello generar una traducción en una consiguiente verticalización política (Freibun, Nicolás, 2011). Frente a los sucesos históricos, a la distancia cabe la pregunta respecto de si las revueltas plebeyas constituyeron meros episodios aislados o se trataba entonces del reflejo de una “dialéctica histórica tendencialmente orientada hacia la reinención de la democracia, de otra democracia, genuina y no el simulacro con el que muchas veces se la confunde en estos días” (Boron, Atilio, 2012: 193).

De cualquier modo, el dato político relevante de este período histórico neoliberal que resalta el politólogo Atilio Boron es que entre 1985 y 2009, 19 presidentes, la mayoría de ellos sumisos a los mandatos neoliberales, tuvieron que dejar el poder a partir de masivas movilizaciones populares que se hicieron contra sus gobiernos.

El caso argentino mantiene distancia de lo sucedido en otros países. Se transita a comienzos del milenio una especie de paridad hegemónica o de neutralización mutua entre una efervescencia social disruptiva-destituyente, con características asamblearias y una lógica de inmediatez en el procesamiento de la decisión política, a la vez que carente de posibilidades materiales para estructurar un orden político/social que superara –o al menos aliviara– la crisis presente. Por otro lado, un régimen institucional cuya corporación política estaba desprestigiada y un sistema de resolución de crisis económica⁶ que se encontraba debilitado por las consecuencias que ese modelo generó.

La llegada al poder de Néstor Kirchner en 2003 y la incorporación paulatina de una forma de gobierno y una corriente política en el interior del peronismo como el kirchnerismo, no puede ser comprendidos sino es a partir de lo antes mencionado. El *kirchnerismo* es, de alguna manera,

⁶ La convertibilidad y la oleada neoliberal habían evidenciado la saturación del ejercicio del modelo inaugurado con la dictadura militar y profundizado por el menemismo (Basualdo, Eduardo, 2011).

una forma de canalización política de esa desarticulación entre la demanda social y una élite política ensimismada y ausente. De este modo, la ambigüedad que da origen al surgimiento de la gestión de los Kirchner permite entender la crítica permanente que ha recibido este gobierno tanto desde sectores *progresistas* como también de la representatividad conservadora argentina.

La etapa kirchnerista

Para comprender la profundidad de los cambios regionales acontecidos a principios del siglo XXI es necesario repensar los modos de hegemonía neoliberal a los que se le ha disputado: la *lucha social* y la *lucha política*. La hegemonía, según Gramsci (1986), tiene que ver con la articulación de los procesos sociales y culturales en sus formas de constitución y acceso al poder. El poder se constituye en la condensación de una forma de relaciones sociales (de fuerzas culturales, políticas, económicas) articuladas y ejerciendo un dominio en función de una clase o un sector que detenta dicha hegemonía. La reproducción de tales relaciones sociales se expresan a partir de una forma de poder político y aparato estatal⁷ que ejerce una dominación desde su propia legitimación, y sobre todo su acción coercitivo-represiva y normativo-educativa (Dussel, Enrique, 2011). Una mirada crítica desde la teoría política latinoamericana ilumina la comprensión del proceso sociopolítico de la década pasada.

La conformación de un bloque de gobiernos populares, en un *cambio de época* como lo llamara el presidente de Ecuador Rafael Correa, con la caracterización de una política *pos-neoliberal* (Sader, Emir, 2008) en muchos de los ejes significativos que regulan las relaciones socioeconómicas en el continente, responde a un proceso contrahegemónico que intenta disputar la dirección cultural, pero que lo hace a través de la conducción del ejercicio de poder estatal en los países latinoamericanos. El laboratorio político de América Latina en estos años ha articulado lo social y lo político, la ecuación de la sociedad y el Estado: este último ha otorgado fuerza coactiva a los fines políticos de la sociedad civil que se ha animado a cuestionar la preeminencia de la lógica neoliberal.

El caso argentino, como ya hemos dicho, no es el ejemplo más puro del salto de la disputa social autónoma a la dirección del Estado de una manera evidente al estilo boliviano –por

⁷ En Gramsci, las lecturas sobre el poder y el aparato estatal realizan una apertura de la ciencia de lo político hacia la contingencia histórica y la conflictividad social manifiesta en los marcos del capitalismo global. Se entiende en sus escritos que el Estado no es el uso exclusivo de la fuerza de coerción, ni la pura organización de una clase dirigente con supremacía sobre los sectores subordinados, sino que éste requiere de mecanismos e instituciones de legitimación por los cuales se concreta el consenso de los sectores subalternos (Gramsci, Antonio, 1986).



ejemplo–, sino que por el contrario, el arribo de un presidente como Néstor Kirchner en el contexto señalado despierta en el conjunto de organizaciones populares la misma cantidad de dudas que de certezas. Kirchner trae en su carpeta de antecedentes la vinculación con una trama política del peronismo setentista y una posición de cierta autonomía, en muchos casos resistencia –llegada algunas instancias, una confrontación directa– con la presidencia de Carlos Menem (Galasso, Norberto, 2015: 8), pero a pesar de ello pertenece al metabolismo de la política argentina y a su corporación instituida luego de la llegada de la democracia en 1983. Es decir, que no podría adjudicársele al nuevo presidente argentino la total desvinculación con la profundización del neoliberalismo, que tanto el peronismo como el radicalismo y el sistema político en su conjunto habían propiciado en el país, si bien no era un actor directo, en las organizaciones y movimientos sociales la reticencia estaba sembrada.

Los gobiernos kirchneristas (Soto, 2015) se han caracterizado por la incorporación de un discurso de *proyecto nacional* y una correlación en sentido práctico de la supremacía de lo político frente a la lógica del interés económico, rector protagónico de los gobiernos anteriores. A una alianza regional estratégica y a la recuperación de una tradición latinoamericanista fuerte, se debe agregar entre sus hitos más importantes: la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (2004), y una de sus políticas más trascendentes: la reestructuración de la deuda externa (2005), junto con la cancelación de la deuda con el FMI (2006). Parte de su productividad política explica la consiguiente articulación con los movimientos sociales.

⁸ La intelectual Isabel Rauber dirá que hemos transitado, a su manera, procesos políticos revolucionarios: “Surgidas de las resistencias, las luchas y construcciones de los pueblos, las revoluciones sociales del siglo XXI que se desarrollan en este continente nacieron de las entrañas mismas del capitalismo, desde las primeras resistencias, y en las luchas, construcciones, búsquedas y ensayos de lo nuevo que se pretende alcanzar. En tal sentido, puede decirse que ellas constituyen el proceso revolucionario sociotransformador” (Rauber, Isabel, 2012: 88-89).

Sujeto político y movimiento social “desde abajo”

Si bien América Latina es sin duda uno de los continentes de las dinámicas sociopolíticas más creativas de los últimos 15 años, no ha sido esta reinvención de la estatalidad y el florecimiento de la democracia un ciclo lineal ni mucho menos monocorde en los Estados nacionales que conforman el espectro más volcado a la izquierda en el continente⁸.

Hemos transitado en la región una irrupción de gobiernos populares, donde la lógica de la construcción política, en parte *desde arriba*, se ha entrecruzado con las demandas sociales *desde abajo* en una tensión permanente de ida y vuelta, casi

como una singularidad propia latinoamericana; en cierta medida nuestras sociedades han propiciado Estados con tensiones más potentes, “donde el momento vertical y el momento horizontal de la política llegan a cierto punto de integración y equilibrio” (Gaudichaud, Franck, 2010: 22).

Consideramos pertinente, a los efectos de lo aquí reflexionado y el objeto de nuestro trabajo, la incorporación del semblante de la realidad nacional en la actualidad de dos movimientos sociales que hemos acompañado. Vinculados a las demandas de los sectores populares, tanto rurales como urbano-marginales, el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y el Movimiento Evita (ME) arrojan luz a las hipótesis que presentamos respecto de la situación latinoamericana en la coyuntura actual.

Movimiento Nacional Campesino Indígena

La historia argentina ha sido condicionada por el relato de un tipo de sociedad política cuya configuración estructural, habiendo gravitado en torno de una metrópolis urbana y sus élites de poder –en la conquista primero y durante la hegemonización burguesa del Estado oligárquico/liberal, luego–, ha producido un tipo de sociedad civil dependiente. Tanto en la fase de agroexportación típica, como en la articulación subordinada de la producción (Hocsman, Luis, 2014), esto es durante los períodos más decididamente aperturistas o en los procesos de mayor productividad mercado-internista del Estado de Bienestar, la estructura agraria argentina, como la latinoamericana, ha situado a clases y grupos sociales por debajo y por encima de una línea abismal (Santos, 2009), al punto de edificar allí los criterios de legitimación humana, de deshumanización y de descarte posibles.

Con la globalización de la economía, y junto con ella los sistemas alimentarios, la situación latinoamericana acrecentó el grado de deterioro de sus márgenes de ruralidad más postergados. Desde el modelo agroexportador legado de la colonia, hasta la sojización de las tierras fértiles cultivables en América Latina, la lógica del monocultivo ha apuntalado la recolonización de los territorios y el extractivismo, sustentado en formas de desplazamiento y privatización de la tierra. El capitalismo ordenador de la economía regional tiene, en Argentina, características relevantes; además del despojo, el desgranamiento del entramado societal nacional



verifica la polarización más eficiente del imperio del capital: ricos agigantando su poderío, mientras cada vez más sectores son condenados a la exclusión de facto, desde la recuperación de la formalidad democrática, hasta la actualidad. El caso de la estructura agraria argentina (Giarraca, Norma, y Teubal, Miguel, 2017) presenta, en términos generales, una continuidad de las contraposiciones sociopolíticas que ordenan la desigualdad nacional. Así expresada, la conformación de la ruralidad nacional tiene una región de referencia para el desarrollo capitalista clásico (la denominada Pampa Húmeda que abarca las zonas ricas de alto desempeño agrícola del país), y una segunda región extrapampeana que presenta niveles y diversidades de producción más o menos integradas al metabolismo del capital, desde producciones agroindustriales hasta la ganadería extensiva o actividades de subsistencia campesina. En este sector campesino-indígena se han radicado movimientos sociales con fuerte presencia en este cuarto de siglo XX pasado, entre ellos el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) se destaca por su lucha territorial.

Siguiendo a Darío Aranda (2010), podemos ratificar la afirmación de que el Movimiento Nacional Campesino Indígena es definitivamente

...el espacio rural más novedoso de las últimas décadas en Argentina, no solo por su masividad –sin duda es de las organizaciones del campo más grande del país– sino también por unir dos actores, campesinos e indígenas que comparten muchas problemáticas pero que suelen ir por separado (Aranda, Darío, 2010: 137).

El MNCI está compuesto por más de 20.000 familias y tiene presencia en unas 10 provincias de la Argentina (Santiago del Estero, Córdoba, Mendoza, Salta, Jujuy, Buenos Aires, Misiones y Neuquén, entre otras), es miembro de una articulación continental que es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y a su vez de la Vía Campesina a nivel internacional. La estructura y el trabajo del MNCI están articulados para la práctica de lo comunitario, lo popular y la lucha por el territorio que caracteriza a un movimiento hermano, como es el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. Las principales banderas rectoras del camino que ha emprendido el MNCI se han constituido en la lucha por la Reforma Agraria Integral como camino posible para resolver

la pobreza de la ciudad y el campo, el reclamo de la soberanía alimentaria, esto es el derecho a la cultura de producción no extractiva que provea alimentos sanos al pueblo y se lleve a cabo mediante una comercialización justa, la defensa del territorio, el sujeto social campesino y los derechos humanos, la lucha irrestricta por la salud y la educación popular.

Si bien el MNCI se constituye aproximadamente en el 2003 como movimiento nacional, es parte de una tradición de lucha mayor vinculada a las ligas agrarias y a los campesinos y pueblos indígenas que defienden su territorio ancestral (Ferrara, Francisco, 2007). El MNCI ha mantenido una actitud de autonomía, de plena resistencia al modelo extractivista, al avance del agronegocio y la sojización del campo que se ha profundizado en la región y en especial en Argentina⁹; no obstante su tradición de lucha y su independencia con relación a los partidos políticos y gobiernos de turno, es significativa una vinculación compleja pero creativa que ha mantenido respecto de las circunstancias históricas y las medidas políticas asumidas por el gobierno kirchnerista en la Argentina de los últimos años.

En períodos recientes mientras por un lado un sector de la Pampa Húmeda desarrolla niveles de productividad y acumulación de ganancias prominentes, el Norte, Noreste-Noroeste y Sur del país han experimentado alteraciones significativas en sus estructuras y sistemas de producción y distribución agrícolas (Reboratti, Carlos, 2006). Es, en este segundo cuadro de producción rural, que los campesinos e indígenas subsisten y ejercen su derecho a la tierra en tiempos de la transnacionalización del capital y el acaparamiento de los territorios.

El Movimiento Campesino se ha erigido en una voz rural/popular crítica del proceso de sojización de la economía argentina y la acelerada concentración de la tierra, en tanto consecuencia directa de la modernidad capitalista que altera matriz productiva, organización cultural y sentido de la humanidad en los territorios del movimiento. El esquema agroindustrial, devenido agro-negocio en el marco de la denominada *revolución verde* –acompañada de un masivo afincamiento de tecnologías, fertilizantes y agroquímicos– determina el surgimiento de un modelo agrario ajustado a los marcos neoliberales (Wahren, Juan, 2016: 39-40).

No obstante esto último, sin perder autonomía, el MNCI ha podido articular un apoyo necesario en circunstancias de

⁹ Se puede dimensionar hoy esto último con solo hacer referencia al dato estadístico: “La cosecha de soja argentina en la temporada 2014/15 habría ocupado una superficie plantada de 20,3 millones de hectáreas (...) la parte del enclave en territorio argentino sería de 202 mil kilómetros cuadrados. Una superficie algo menor que Guayana y mayor que la de Senegal” (Berterretche, Juan Luis, 2015: 25).



¹⁰ La discusión política de la ruralidad argentina tiene, dentro de la circularidad de sus conflictos históricos, en 2008 un epicentro fundamental del último gran conflicto entre sectores oligárquicos y sectores populares rurales/urbanos que disputaron parte del modelo económico-político nacional. El llamado conflicto del *campo* reavivó viejas disputas sociopolíticas y puso sobre la mesa cierta necesidad de *democratización* de las clases dominantes argentinas, tal como lo sintetiza Martín Rodríguez (2018).

¹¹ La idea de “cualificar la resistencia” (Natalucci, 2012), remite a la concepción del cambio social presente en la gramática movimientista de los movimientos sociales retomados en este apartado. Una especie de articulación entre resistencia social y ofensiva política: “En términos de concepción del cambio social, la historia es organizada en dos etapas, la de resistencia, que supone un retroceso político y económico para los sectores populares y el de ofensiva. De acuerdo a este precepto mientras el primero produce la fragmentación de los sectores organizaciones, el de ofensiva alienta la articulación con el fin de superar posturas sectoriales. Esta particularidad permite explicar, aunque sea parcialmente, el crecimiento que tienen estas organizaciones en determinadas coyunturas políticas” (Natalucci, Ana, 2011: 7).

confrontación política en las que el gobierno kirchnerista propició la defensa de interés de los sectores populares. Puntualmente, se hizo notorio esto último en la disputa de 2008 por la Resolución 125¹⁰, de retenciones impositivas a la soja, el trigo y el maíz, que derivó en 129 días de *lock out* empresarial de corporaciones agroganaderas poderosas, enfrentadas al gobierno de Cristina Kirchner.

Movimiento Evita

Así como en la ruralidad nacional, en la Argentina urbana de los 90, frente al desastre del despojo neoliberal, se dio un fenómeno que trascendería luego como hito de carácter internacional. Ante la globalización capitalista impuesta en el país, el surgimiento de una nueva performatividad de la acción social directa y la protesta callejera en los márgenes –el *movimiento piquetero*– resultó ser una modalidad de resistencia popular frente a la barbarie de las políticas menemista y una de las formas de canalización del conflicto social más sofisticadas (Dinerstein, Ana; Contartese, Daniel; y Deledicque, Melina, 2010).

Entre muchas organizaciones populares piqueteras surgidas a principio de siglo –luego de la salida dramática del gobierno de Fernando de la Rúa, el arribo de una serie de presidentes provisorios y finalmente el ascenso de Néstor Kirchner en 2003–, algunas de ellas optaron por un proceso de cualificación de la resistencia¹¹ que habían desplegado y la consiguiente articulación de la *lógica de movimiento social a la constitución de movimiento político*. El Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (que aglutinaba entre otros agrupamientos a Peronismo que Resiste, Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho, Patria, Pan y Poder al Pueblo, entre otros) fue una de las organizaciones que avanzaron en esa dirección.

El conjunto de agrupamientos que comenzó a acercarse al gobierno de Kirchner, ya en 2004 se propuso el impulso de un movimiento social con perspectivas de incidencia política (Natalucci, Ana, 2011). En vistas de ese objetivo el MTD Evita, la Federación de Tierra y Vivienda, la organización Barrios de Pie y el Frente Transversal se propusieron canalizar lo acumulado de las luchas sociales y “dar por concluida la etapa de la resistencia para inaugurar la ofensiva”. De esta manera emergen el Frente de Organizaciones Populares y luego el Frente Patria para Todos, de los cuales surgieron documentos

como: *La Hora de los Pueblos, Por la recuperación del Trabajo y la Justicia Social. Fuerza Cro. Presidente Néstor Kirchner, Declaración Política del Frente de Organizaciones Populares y Diez puntos para la unidad de las fuerzas populares* (Pérez, Germán y Natalucci, Ana, 2012: 38-41).

De este proceso movimientista surge el Movimiento Evita (ME) con una clara identificación kirchnerista, pero con una marcada impronta de inserción en los sectores populares y muy a menudo con un posicionamiento político definitivamente crítico respecto de las enormes asignaturas pendientes y los errores políticos de un gobierno, que a su vez, consideran como propio.

Movimientos sociales y configuración política

Ahora bien, retomando brevemente la trayectoria de dos organizaciones sociales con una inserción directa en los sectores populares –es frecuente el surgimiento de agrupaciones cuyas dinámicas políticas responden a un discurso de defensa de los sectores postergados, pero cuyas estructuras no están involucradas de hecho con las realidades de las clases sociales que más han padecido el éxito del proyecto neoliberal en el país–, podemos proponer la afirmación de que efectivamente ha habido una emergencia política de *los de abajo* en Argentina, como sucedió en América Latina en este período histórico analizado. Muchas de las medidas del proceso político encarnado en el kirchnerismo, si bien responden a una gramática política *desde arriba*, no pueden ser comprendidas si no es por la resistencia y la propuesta de otra forma de relacionamiento social y de construcción comunitaria que llevan a cabo, en el anonimato, movimientos sociales comprometidos con la suerte y el futuro de los sectores subalternos.

Dicho esto, retorna la inquietud respecto de si nos hemos encontrado en este recorrido en presencia de un proceso de apertura desde la autonomía o la lucha social (el movimiento de reivindicaciones sectoriales del orden societal) a la construcción de hegemonías alternativas, es decir: el tránsito de organizaciones sociales y movimientos populares hacia una representación institucional y un involucramiento con el Estado, o si por el contrario la propuesta del movimiento popular no logra erosionar las capas burocráticas del Estado capitalista, pese a cierta direccionalidad de los últimos años



hacia la inclusión social y la redistribución de parte de la riqueza generada.

¹² Pensamos en sentido amplio en el conjunto de movimientos reivindicativos y de sectores movilizadas en el país.

¹³ Si bien es impropio reducir la idea de lo político, se pretende hacer referencia aquí a la trama compleja que estructura el Estado y que aún hoy en la Argentina descansa sobre la representatividad formal que genera la instancia electoral y los partidos políticos, sobre todo el gobierno en gestión.

El 2005 se tornó un año bisagra para la historia de la relación entre el movimiento social¹² y el movimiento político¹³. El No al ALCA que se dio en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, a instancias de Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Lula da Silva, significó además del rechazo a la propuesta de Estados Unidos de un área de libre comercio americano, un hecho de soberanía política que ayudó a la maduración de cierto vínculo entre organizaciones críticas del gobierno nacional y un acercamiento a su vertiente más popular y latinoamericanista. El proceso político reciente del MNCI y las instancias de construcción táctica con el ME, reflejan parte de esto último. En palabras de Diego Montón, integrante de la Secretaría Operativa del MNCI y de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra –Mendoza– respecto de la valoración del gobierno nacional:

Creo que podemos verlo en dos planos. Uno es la autocrítica que nosotros fuimos haciendo, autocrítica en términos de que todo nuestro proceso tenía un eje muy fuerte en la autonomía y casi en el descreimiento total del Estado. En el sentido de que nosotros decíamos construir poder, no hemos perdido eso, pero decíamos también que el Estado no hacía falta. Entonces el kirchnerismo desde un primer momento trae cosas como la intervención a la provincia de Santiago del Estero, pero nosotros seguíamos siendo muy críticos, porque era el peronismo, era el PJ (Partido Justicialista), y para nosotros la matriz del modelo agropecuario sigue acumulando contradicciones. Hoy mismo creemos que ahí hay un punto de debilidad en la propuesta. Lo que marca una inflexión muy grande es en el 2005 la cuestión del ALCA. Ahí fue cuando decidimos que había que volver a mirar las cosas porque que Néstor haya puesto el país y el estadio para que Chávez diga “Al carajo” demostró que se estaban jugando otras cosas (Guarnaccia, Soledad, y De la Calle, Enrique, 2012).

Luego de las consecuencias que propició el ajuste fiscal, la apertura unilateral de la economía y la retracción del Estado en la intervención y regulación económica, asistimos a la paradoja de una duplicación de la producción y el volumen de las exportaciones en el campo, la modernización de tecnología y equipamiento, y a su vez la aceleración del proceso de concentración y exclusión en la estructura social agraria (Lattuada, Mario, y Neiman, Guillermo, 2005: 9-10). Si bien, el caso de la experiencia de la organización

popular campesina en Argentina es relativamente nueva, es claramente identificable la originalidad de su perspectiva política y su posicionamiento ideológico respecto de la existencia de agrupamientos como la Federación Agraria Argentina y otros, cuyas dinámicas de acción política resultan más cercanas a una fisonomía agraria que a partir de los 90 expulsó a las márgenes de la estructura productiva a pequeños productores y al campesinado.

Pensando en este proceso ¿dónde ha radicado el limitante y en qué sentido se puede potenciar las demandas sociales en los gobiernos que presentaron y presentan mayor porosidad al movimiento popular, pero que a su vez no han avanzado lo suficiente en la profundización de esas virtudes?

En 2007, en una entrevista a miembros del Movimiento Nacional Campesino Indígena, el diario *Página/12* publicaba una clara definición de uno de ellos respecto de la relación del movimiento popular y la estructura del Estado, empresas u organizaciones de otro tipo:

...estamos convencidos de que ninguna estructura, ya sea de gobierno o cualquier organización ajena al territorio, será la que salve a las comunidades que están sufriendo las consecuencias del modelo. Serán las mismas comunidades organizadas las que pueden y deben hacerle frente para avanzar en otro modelo de desarrollo (Aranda, Dario, 2007).

En orden cronológico, una serie de situaciones se suceden en los últimos años, las cuales ayudan a la reflexión. Llegado el 2010, el MNCI lleva a cabo su primer Congreso Nacional del 10 al 14 de setiembre en Buenos Aires, como parte de la lucha silenciosa por dar visibilidad al sujeto histórico que había sido amputado de la historia argentina: los/las campesinas y los/las indígenas. En octubre del mismo año, ya conocido lo sucedido acerca del deceso del expresidente Néstor Kirchner, el MNCI-Vía Campesina emite un comunicado en el que se destacan algunas líneas que dan luz a las circunstancias históricas aquí analizadas:

Durante los 90 la resistencia popular, de los trabajadores desocupados y ocupados, de los campesinos e indígenas, de las mujeres, fuimos creando las condiciones para el necesario cambio de rumbo. En ese proceso surgimos como movimiento campesino, deteniendo desalojos y recuperando territorios, mientras que en las ciudades y pueblos, los movimientos piqueteros avanzaron en la lucha por la subsistencia hasta la insurrección de diciembre



de 2001. La movilización popular y algunos sectores partidarios y económicos perjudicados por las políticas de la Alianza pusieron en jaque al gobierno y desestabilizaron la gobernabilidad, con el doloroso saldo de 30 muertos y cientos de heridos. Sin embargo, los movimientos sociales no estuvimos en condiciones de resolver la cuestión del Estado en el corto plazo. Fue el kirchnerismo el grupo político que logró en las condiciones de crisis económica y la movilización social, recuperar la gobernabilidad en base a incorporar demandas y discursos de los movimientos y de los sectores económicos. Estableciendo en alguna medida un pacto social que permitió recuperar de manera relativa el rol del Estado y abrir paso a las políticas de DDHH, la integración latinoamericana, distribuir parte de la renta del Estado entre los pobres, así como los enormes pasos en la cultura y la comunicación. Fue Néstor Kirchner quien con su pasión y pragmatismo construyó un *atajo* dentro del Estado liberal y burgués. Arrebatando a la derecha una parte importante del poder estatal. Pero además dando pasos concretos y gestos simbólicos fuertes, condensó la historia de manera de que el pueblo argentino ha recuperado gran parte de la autoestima y la esperanza. Instalando de nuevo la confrontación y el conflicto como instrumentos pedagógicos y de lucha, es decir, devolviendo el sentido a la política (MNCI, 2010).

La presente declaración solo puede ser entendida en el marco de la disputa por introducir una dinámica nueva a la relación movimiento social (reivindicativo) y lógica político-estatal. En repudio a los asesinatos de campesinos en defensa de sus territorios que se habían producido (Cristian Ferreyra en 2011 primero y luego Miguel Galván en 2012, ambos pertenecientes al Movimiento Campesino de Santiago del Estero –MOCASE/VC– integrante del MNCI) el movimiento campesino encara una articulación con los sectores más cercanos a sus reivindicaciones (entre los que se encuentran legisladores del kirchnerismo y muchos de los cuales eran parte del Movimiento Evita con los que ya había una comunión de lucha social y política previa), así fue como se concretó el proyecto de ley de freno a los desalojos –tendiente a garantizar la continuidad de las familias campesinas e indígenas en sus territorios–.

El 27 de agosto de 2012 se hace oficial el nombramiento de Emilio Pérsico, dirigente del Movimiento Evita, como subsecretario de Agricultura Familiar de la Nación¹⁴, junto con este nombramiento vendría la incorporación de Ramiro Fresneda, miembro del MNCI, como director de Apoyo a las

¹⁴ Cargo que luego pasaría a tener rango de Secretaría de Agricultura Familiar (Bertello, Fernando, 2014).

Organizaciones de la Agricultura Familiar. A su vez, en marzo de 2013 en la Biblioteca Nacional se lleva a cabo el traspaso de la Secretaría Operativa de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo –CLOC-VC reúne organizaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe–, entre quienes tendrán un rol activo Diego Montón (UST-Cuyo) y Deolinda Carrizo (MOCASE-VC, Santiago del Estero).

Concentración frente al Congreso de la Nación por el asesinato del campesino santiagueño Miguel Galván¹⁵



Fuente: <https://movimiento-evita.org.ar/2012/10/11/concentracion-frente-al-congreso-en-reclamo-de-justicia-por-el-asesinato-de-miguel-galvan/>

El 22 de agosto de 2014 el dirigente del MNCI Ángel Strapazzon participa como orador en el lanzamiento de la precandidatura a presidente de Jorge Taiana –referente del Movimiento Evita–, uno de los sectores ubicados más a la izquierda dentro del universo kirchnerista.

El 8 de setiembre de 2014 se realiza el primer encuentro del Consejo de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (MAGyP, 2014). El 12 de noviembre de ese año, la Cámara de Diputados dio media sanción al proyecto Régimen de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, una demanda importante del movimiento popular, sin embargo se retiró el artículo que le daba presupuesto propio por 1.500 millones de pesos. “Una Ley de Agricultura Familiar sin presupuesto propio, es solo una Declaración de Principios”, puntualizaron los movimientos sociales campesinos y además agregaron: “Reconocemos los importantes avances, sintiéndonos parte de este proyecto nacional y popular, pero al mismo tiempo creemos que es necesario mayor presupuesto para el sector”.

¹⁵ Participación del MNCI, el secretario de Agricultura Familiar Emilio Pérsico (Movimiento Evita), Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, organizaciones sociales y políticas.



Articulación de organizaciones como estrategia contrahegemónica¹⁶

¹⁶ Reclamo por presupuesto para la agricultura familiar: “Las organizaciones de la agricultura familiar, campesina, indígena y de pescadores artesanales reclamamos la restitución del artículo 33 de la Ley de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, el cual contenía la asignación de presupuesto para la implementación de la misma”, articulación de organizaciones como estrategia contrahegemónica.



Fuente: <https://campesinasdecuyo.wordpress.com/2014/11/26/radio-abierta-y-festival-artistico-en-reclamo-por-presupuesto-ley-agricultura-familiar-frente-al-congreso/>

En marzo de 2015 se lleva a cabo el VI Congreso Continental de la CLOC-VC, con el lema Contra el capitalismo, por la soberanía de nuestros pueblos, América unida sigue en lucha. Sus referentes destacan que en cuanto a la Argentina, el congreso de la CLOC viene a coronar una etapa de mayor visibilidad de un “sujeto que estaba invisibilizado y sin voz”, con logros como un “espacio institucional en el Ministerio de Agricultura, una ley de la Agricultura Familiar y un Consejo de la Agricultura Familiar Campesino-Indígena”. Se destaca también el compromiso “de asegurar un presupuesto de 1.500 millones de pesos para este año”, por su parte Ángel Strapazon (2015) explica lo avanzado con estas palabras: “Un congreso que es memoria y desafío, ya que la CLOC-VC ha ofrecido cuadros y militantes a los procesos de cambios, tanto en los Estados como en muchos de los gobiernos de América Latina”.

Esta serie de sucesos que acompañan a la estrategia autónoma del MNCI y la vocación institucionalista del ME, resultaron, en el periodo analizado, un intento situado de trascendencia de las demandas sociales por encima de la normatividad que el aparato del Estado suele destinar a las acciones sociales propuestas *desde abajo*. El tratamiento y la gestión de lo político suele indicar posibles caminos para la atención de la problemática social (sea esta rural o urbana) sin embargo el excedente de articulación política entre los movimientos sociales, reconfigura sus relaciones y alienta la producción de nuevas subjetividades¹⁷.

Con el final del ciclo kirchnerista y la apertura hacia otra modalidad de ejercicio de la coyuntura política, retornan los interrogantes respecto de cuánto pueden los movimientos sociales poner en juego en la viscosa trama estatal, cuando la situación particular de determinados gobiernos parece presentarse *en disputa*. Dicho de otra manera, un recorrido necesario por la historia sociopolítica reciente induce a

¹⁷ El Movimiento Evita y el Movimiento Nacional Campesino Indígena, en nuestra propuesta de lectura, marcan algunas posibles hipótesis para pensar la configuración de subjetividades políticas nuevas en el desgastado abanico de opciones políticas nacionales. Es decir que tanto las herramientas tácticas (en el contexto descripto el ME crea Frente Agrario Evita), como las estrategias gremiales (la conformación de la CTEP resulta un hecho significativo y novedoso en el mapa de actores políticos argentinos) redundan en la articulación de identidades políticas autónomas, contrahegemónicas y movimientistas, unidas por instancias resolutorias de carácter político frente al Estado, ya no solo reivindicativas frente al aparato mercantil-productivo.

reponer el debate la acción de los movimientos sociales como una tensión, si bien irresoluble en el corto plazo, sumamente potente en el relato de las fuerzas sociales que intentan articularse y disputar las nociones del Estado y no solo dejarse configurar desde afuera.

Conclusión

Hemos pretendido aquí destacar algunos sucesos regionales –en principio– y fundamentalmente aquellos referidos a la dinámica política nacional, asumida durante el ciclo político de gobierno kirchnerista y su relación con los movimientos sociales, con la intención de poner en relieve la brecha de acción política que circunda a la construcción social de las demandas populares, el carácter productivo del Estado y las posibles articulaciones de los movimientos en sus estrategias políticas.

Explicar el conglomerado de movimientos sociales y la dialéctica política del proceso regional excedería un análisis crítico que se pretenda realista. Ni lo sucedido en América Latina desde la emergencia de luchas sociales que pusieron en crisis al neoliberalismo puede ser relatado de manera lineal en Argentina; ni las construcciones de sentido político social en la era kirchnerista pueden predicar sobre el acontecer latinoamericano o agotar el cúmulo de experiencia social nacional. Sin embargo, aventuramos que la construcción social ligada a la autonomía y la movilización social está vinculada en sentido práctico a la arista de la disputa por el poder del Estado, el gobierno y la estatalidad.

Miradas en su conjunto y tratadas a través de los actores sociopolíticos aquí enunciados, se puede pensar que la emergencia de movimientos sociales que disputan sentido en la Argentina kirchnerista, como también en gran parte de los gobiernos denominados progresistas o posneoliberales en la región, presentan anclajes en esas dos facetas de una misma realidad política: *autonomía de lo social y construcción de hegemonía desde el Estado*. En esa dirección el saldo parcial, pese a no ser positivo en su totalidad, ha permitido la interpelación de un conjunto de sectores sociales cuya única herramienta de acción, en el decenio neoliberal, era la protesta.

Pensar en organizaciones como el Movimiento Nacional Campesino Indígena o el Movimiento Evita es una forma de remontarse a la necesidad de construir procesos



emancipatorios en el continente, con el condicionamiento básico de la identificación de sus limitantes y sus potencialidades. La trascendencia de la inmediatez política por vía de constructos sociales más amplios o por intermedio de la penetración en capas específicas del Estado puede, además de la genuina transformación de realidades fragmentadas (sean éstas la de campesinos indígenas o de barriadas populares), posibilitar el florecimiento de subjetividades políticas nuevas, vacantes hasta hoy en el entramado de resistencias y ofensivas populares en la Argentina. Aun hoy, el movimiento popular sigue disputando una lógica de sentido. Tanto MNCI como ME son organizaciones del campo social y popular con una conciencia de vocación política definida, y precisamente con la virtud del uso de las mediciones históricas que se presentan para aportar a la modificación de las lógicas del poder, que han invisibilizado a los sujetos sociales *de abajo*. De igual modo sucede con los movimientos sociales urbanos y campesinos en el resto de América Latina. Pese al contexto actual del ciclo político que inauguraron los gobiernos latinoamericanos de la década reciente pasada, resulta necesaria la distinción entre las iniciativas de gobierno, la permeabilidad del Estado y la condición estructural de un dominio del capital como forma de imposición sobre el trabajo.

Finalmente ante el proceso de avances y retrocesos descriptos, abonamos la idea de que atravesamos tiempos de fuerte organización popular *desde abajo*, cuya autonomía se debe profundizar en la medida en que se acrecienta su responsabilidad política respecto del Estado y la defensa de las clases subalternas. En esa línea, ubicamos el fortalecimiento de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en Argentina, de la cual tanto el MNCI como el ME, junto a una gran cantidad de organizaciones sociales y políticas, forman parte.

La iniciativa política de transformación que pareció circunscribirse –sobre todo en Argentina– a la cúspide del Estado presenta límites insalvables y, a fuerza de los sucesos recientes, demanda del protagonismo de la sociedad civil en la disputa hegemónica latinoamericana. Dicho de otro modo, la condición subjetiva de los sectores subalternos en América Latina y la reconfiguración de sus formas organizativas en la fase del capitalismo neoliberal, luego de estos años de expansión democrática, vuelven a colocar al movimiento social-popular como un actor de referencia en la resistencia y

la lucha hegemónica de nuestras Argentina y América Latina, siempre en disputa.

Bibliografía

- ALGRANATI, Clara; SEOANE, José, y TADDEI, Emilio (2006). *Movimientos sociales y neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- ARANDA, Darío (2007, setiembre 24). El Movimiento Nacional Campesino Indígena, el otro agro de la Argentina. *Página/12*. Recuperado el 28 de junio de 2015, de www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-91887-2007-09-24.html
- ARANDA, Darío (2010). *Argentina originaria: genocidios, saqueos y resistencias*. Buenos Aires: La Vaca Editora.
- BASUALDO, Eduardo (2011). *Sistema político y modelo de acumulación. Ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Ed. Atuel.
- BERTELLO, Fernando (2014, julio 4). A pedido de Pérsico, crean la Secretaría de Agricultura Familiar. *La Nación*. Recuperado el 21 de agosto de 2018, de <https://www.lanacion.com.ar/1706967-a-pedido-de-persico-crean-la-secretaria-de-agricultura-familiar>
- BERTERRETICHE, Juan Luis (2015). Consecuencias nocivas del Agronegocio. En *Miradas al Sur*, año 8, N°369.
- BORÓN, Atilio (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- CAETANO, Gerardo (2006). Fundamentación general del Grupo de Trabajo sobre Historia Reciente. En CAETANO, G. (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* Buenos Aires: CLACSO, pp. 9-22.
- DINERSTEIN, Ana; CONTARTESE, Daniel, y DELEDICQUE, Melina (2010). *La ruta de los piqueteros: luchas y legados*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- DINERSTEIN, Ana (comp.) (2013). *Movimientos Sociales y Autonomía Colectiva. La política de la esperanza en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- DUSSEL, Enrique (2011). *20 tesis de política*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- FERRARA, Francisco (2007). *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón
- FREIBUN, Nicolás; HAMAWI, Rodolfo; y SOCIAS, Manuel (comp.) (2011). *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de*



- cambio*. Buenos Aires: Continente.
- GALASSO, Norberto (2015). *Kirchnerismo 2003-2015. El proyecto que transformó la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colihue.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2008). Empate catastrófico y punto de bifurcación. En *Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*, año 1, N°1.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2016). El gran déficit de la derecha es que no tienen un orden lógico alternativo del mundo. En *Noticias de América Latina y el Caribe, NODAL*. Recuperado el 27 de julio de 2018, de <http://www.nodal.am/2016/06/alvaro-garcia-linera-vicepresidente-de-bolivia-el-gran-deficit-de-la-derecha-y-por-eso-es-que-no-sabe-sacar-redito-a-la-victoria-del-referendum-es-que-no-tiene-un-orden-logico-alternativo-del-mu/>
- GAUDICHAUD, Franck (2010). El volcán latino-americano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo al sur del Río Bravo. Balance de una década de luchas: 1999-2009. Recuperado el 27 de julio de 2018, de <http://www.rebellion.org/seccion.php?id=24>
- GIARRACA, Norma, y TEUBAL, Miguel (2017). Los debates acerca del campo. En GIARRACA, N. (ed.), *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- GOHN, María da Gloria (2008). *Novas teorias dos movimentos sociais*. Sao Paulo: Editora Loyola.
- GRAMSCI, Antonio (1986). *Cuadernos de la Cárcel*. México: Editorial Era.
- GUARNACCIA, Soledad, y DE LA CALLE, Enrique (2012). *Movimiento Campesino (parte II): Su visión sobre el kirchnerismo*. recuperado el 16 de setiembre de 2016, de: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/secciones/sociedad/8329-movimiento-campesino-parte-ii-su-vision-sobre-el-kirchnerismo.html>
- HOCSMAN, Luis (2014). Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina. En ALMEYRA, G. (coord.), *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012) Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay*. Volumen I. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- LATTUADA, Mario, y NEIMAN, Guillermo (2005). *El campo argentino: crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MURILLO, Susana (2008). El consenso por apatía. El núcleo

- del terror”. En MURILLO, S. (ed.), *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.
- NATALUCCI, Ana (2011). Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010). En *Polis. Revista Latinoamericana*, Chile, N°28, pp. 1-28.
- PACHECO, Mariano (2016). *De Cultral-Có a puente Pueyrredón. Genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- PÉREZ, Germán, y NATALUCCI, Ana (ed.) (2012). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- PINHEIRO BARBOSA, Lía (2017). Movimentos Sociais e a luta por uma nova hegemonia na América Latina: diálogos em perspectiva gramsciana. En *Revista Práxis e Hegemonia Popular IGS*, Brasil, año 2, N°2, pp. 126-153.
- PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter (2006). A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha. En CECEÑA, A. E. (coord.), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires: CLACSO.
- PORTO GONÇALVES, Carlos Walter (2005). A nova questão agrária e a reinvenção do campesinato: o caso do MST. En *OSAL Revista del Observatorio Social de América Latina*, Buenos Aires, N°16, pp. 23-34.
- QUIJANO, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En LANDER, E. (comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.
- RAUBER, Isabel (2012). *Revoluciones desde abajo: Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica*. Buenos Aires: Continente.
- REBORATTI, Carlos (2006). La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. En GERAIGES DE LEMOS, A.; ARROYO, A. M.; y SILVEIRA, M. (comp.), *América Latina: cidade, campo e turismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- RODRÍGUEZ, Martín (2018). *A diez años del conflicto con el campo*. Recuperado el 20 de agosto de 2018, de <http://www.lapoliticaonline.com/nota/a-diez-anos-del-conflicto-con-el-campo-martin-rodriguez/>
- ROIG, Arturo (2005). *Mendoza en sus letras y sus ideas*. Mendoza: Ediciones Culturales.



- SADER, Emir (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-CTA Ediciones.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2001). Los nuevos movimientos sociales. En OSAL, N°5.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2004). O futuro do Fórum Social Mundial: o trabalho da tradução. En OSAL, N°15. Recuperado el 18 de agosto de 2018, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110308110958/osal15.pdf>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación*. México: Siglo XXI-CLACSO.
- SECRETARÍA MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA (2010) *MNCI-Vía Campesina sobre la muerte de Néstor Kirchner*. Recuperado el 28 de junio de 2016, de http://www.mocase.org.ar/2010_10_01_archive.html
- SOTO, Oscar (2017). Movimientos sociales y gobiernos populares. Tensiones actuales y crisis de la hegemonía en América Latina. En *Revista Política Latinoamericana*, N°4. Recuperado el 20 de agosto de 2018, de <http://politicalatinoamericana.org/revista/index.php/RPL/article/view/72>
- SOTO, Oscar (2015). Límites y potencialidades de las emergencias populares en la Argentina kirchnerista. Trabajo presentado en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- STRAPAZZON, Ángel (2015). Argentina: Campesinado, una batalla cultural, política y económica - Nota en semanario *Miradas al Sur*. En *Boletín CLOC-Vía Campesina*. Recuperado el 15 de junio de 2016, de <http://www.cloc-viacampesina.net/argentina-campesinado-una-batalla-cultural-politica-y-economica-nota-en-semanario-miradas-al-sur> -Recuperado el 16 de enero de 2017.
- THWAITES REY, Mabel (2012). *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Buenos Aires: Editorial Arcis.
- WAHREN, Juan (2016). La situación agraria en la Argentina actual: agronegocio y resistencias campesinas e indígena. En *Retratos de Assentamentos*, volumen 19, N°2.
- ZAVALETA MERCADO, René (1990). *El Estado en América Latina*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- ZIBECHI, Raúl (2015). Nuevas agendas en los movimientos sociales. En *Suplemento Patria Grande, Miradas al Sur*, año 8, N°369.

Fecha de recepción: 18 de enero de 2017
Fecha de aceptación: 13 de agosto de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

